

Marnie Fogg

CUANDO LA MODA ES UN ARTE

80 OBRAS MAESTRAS Y LOS SECRETOS DE SU ÉXITO



Marnie Fogg

CUANDO LA MODA ES UN ARTE

80 OBRAS MAESTRAS Y LOS SECRETOS DE SU ÉXITO

**LUNWERG**
EDITORES

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN 7

VESTUARIO

LUJO 15

FORMA 33

EXOTISMO 51

ASCETISMO 69

SUBVERSIÓN 87

FUNCIONALIDAD 105

EROTISMO 123

RESURGIMIENTO 141

TEATRALIDAD 159

FUTURISMO 177

DISEÑADORES 194

CRONOLOGÍA 218

ÍNDICE 220

LUJO

ESPECTÁCULO 17

GALA 19

EXCESO 21

RELIQUIAS 23

ORNAMENTACIÓN 25

CELEBRIDAD 27

ARTESANÍA 29

GLAMOUR 31

FUNCIONALIDAD

MILITAR 107

COMODIDAD 109

DOMESTICIDAD 111

ROPA DE TRABAJO 113

SOFISTICACIÓN 115

PROPÓSITO 117

PRAGMATISMO 119

ACTIVIDAD 121

FORMA

ESCULTURA 35

VOLUMEN 37

DIOSA 39

SENCILLEZ 41

CAPARAZÓN 43

ONDULACIONES 45

ASIMETRÍA 47

DELINEACIÓN 49

EROTISMO

SENSUALIDAD 125

PIN-UP 127

ROMANCE 129

EXHIBICIONISMO 131

DESNUDEZ 133

RECATO 135

SHOWGIRL 137

FANTASÍA 139

EXOTISMO

ORIENTALISMO 53
CHINOISERIE 55
ECLECTICISMO 57
ROPAJES 59
POLICROMÍA 61
WESTERN 63
NATURALEZA 65
HISTORICISMO 67

RESURGIMIENTO

IRONÍA 143
ART DÉCO 145
BOHEMIA 147
PRIVILEGIO 149
HISTORICISMO 151
ROMANTICISMO 153
MITOLOGÍA 155
NOSTALGIA 157

ASCETISMO

IMPRESINDIBLE 71
NIHILISMO 73
MODERNISMO 75
SERENIDAD 77
REFINAMIENTO 79
PUREZA 81
AUSTERIDAD 83
MINIMALISMO 85

TEATRALIDAD

DIVA 161
REVISTA 163
GRAN GUIÑOL 165
CIRCO 167
ÓPERA 169
ROCOCÓ 171
SAMURÁI 173
FLAMENCO 175

SUBVERSIÓN

SURREALISMO 89
COMBATE 91
BEATNIK 93
ANDROGINIA 95
ANTIMODA 97
VIOLENCIA 99
PUNK 101
DECONSTRUCCIÓN 103

FUTURISMO

TRANSPARENCIA 179
PRECISIÓN 181
ERA ESPACIAL 183
CINÉTICA 185
MECÁNICA 187
INTERACTIVIDAD 189
MODERNIDAD 191
ESTRUCTURA 193

INTRODUCCIÓN

La moda, en su máxima expresión, tipifica y esclarece las actitudes de una era: conforma generaciones, define cambios y divisiones culturales. En tanto que industria, promueve y adopta innovaciones tecnológicas, pero también se halla supeditada a las fuerzas de una economía mundial en plena transformación. El arte de la moda requiere un público entregado, ya sea clientela de alta costura o vanguardia urbana y, por su parte, debe satisfacer las necesidades de un sofisticado sistema de comercio al por menor. Cada vez que articula un nuevo paradigma de estilo, transfigurando la norma con gran eficacia expresiva, logra alcanzar un envidiable estatus e importancia ilimitada.

Cuando la moda es un arte documenta los múltiples y variados aspectos de la moda más fascinante, influyente y novedosa, al tiempo que ofrece una colección única de los estilos más representativos de los últimos cien años. Analiza ochenta prendas de vestir destacadas desde los albores del siglo xx, en que se forjó el sistema de la moda como lo conocemos, hasta la época actual. Cada prenda se incluye en un capítulo temático (Lujo, Forma, Exotismo, Ascetismo, Subversión, Funcionalidad, Erotismo, Resurgimiento, Teatralidad y Futurismo) y queda identificada de manera más precisa mediante un tema secundario que captura su esencia. Así, por ejemplo, un conjunto de noche diseñado por la modista parisiense Madeleine Vionnet aparece en el capítulo de Forma, en el que se explora desde la perspectiva de las cualidades escultóricas inherentes al drapeado y corte de la tela.

Este libro examina por qué ciertas prendas de temporada se convierten en clásicos, que permanecen inmutables con el devenir del tiempo y pasan a ocupar por siempre un lugar en el firmamento de la moda. La sencillez de estilo que Chanel instauró en 1954 con la chaqueta de *tweed* y la falda trapecio proporcionó un antídoto contra el talle de avispa establecido por el “New Look” de Dior en 1947, pero continúa siendo un ejemplar de moda contemporánea. Cada una de las piezas seleccionadas reviste importancia por diferentes motivos, que van desde la apropiación de otras culturas, como se aprecia en el exótico *robe de style* de Lanvin de los años veinte, hasta la transposición radical de elementos proscritos, como el uso exterior de ropa interior que Jean Paul Gaultier popularizó con su vestido de busto cónico en 1984. Algunas prendas marcan un cambio repentino de figura, desde el New Look de Dior hasta la adopción del vestido “saco” (un vestido camisero de espalda entera y sin cintura diseñado por Givenchy y Balenciaga en 1957), que condujo al desarrollo del vestido recto en la década de 1960. Otras ponen de manifiesto un enfoque más cerebral, como la ropa rasgada de Rei Kawakubo para Commes des Garçons, un estilo que la prensa de los años ochenta calificó inicialmente de “Hiroshima chic” y que acabó siendo adoptado por toda una legión de fanáticos de la moda y medios de comunicación.

El mundo de la moda siempre ha mantenido una estrecha relación con el lujo, y las lujosas reliquias aún hoy constituyen una obsesión, estén diseñadas y produ-

cidas por marcas con solera, como Hermès, o por nuevos talentos como la diseñadora británica Mary Katrantzou. El lujo reside ahora en el extremado refinamiento no solo de lo hecho a medida y de lo exclusivo, sino también de lo idiosincrático y lo inusual, como se desprende del arte de plumajero que Sarah Burton desplegó en el 2011 en su vestido de fiesta con plumas para Alexander McQueen. El gusto por lo exótico representa, asimismo, un tema siempre presente en el universo de la moda. Dan muestras de ello la primitiva inclinación hacia pieles de animales y reptiles, manifiesta en los excesos estampados del diseñador italiano Roberto Cavalli, y el afán de ornamentación y tejidos suntuosos con estrafalarias proporciones, visto en la colección del 2012 diseñada por Marc Jacobs para celebrar el nacimiento de la marca de lujo Louis Vuitton en el siglo XIX.

Por el contrario, el recatado minimalismo de la vestimenta ascética suele reflejarse en una sastrería magistral, desprovista de cualquier detalle superfluo. El atractivo que desprenden una austera camisa blanca o las rayas impecables de un traje pantalón diseñado por Jil Sander, pionera del comedimiento en los años noventa, aporta una sencillez no exenta de modernidad y vanguardismo, según evidencia el juego de mínimas proporciones propuesto por Phoebe Philo para Céline. En el siglo XXI, el minimalismo se suaviza más en torno a los bordes, con diseñadores como Martin Margiela que infunden textura a la pureza de una forma sin adornos mediante dobladillos imperfectos y delicadas puntillas. Hay casos en que los

desfiles, celebrados en una de las cuatro capitales de la moda (Nueva York, Londres, París y Milán), proveen un espacio donde desafiar ideas preconcebidas de belleza y *glamour*: en 1995, modelos angustiadas y desaliñadas irrumpieron violentamente en la pasarela con prendas de ropa hechas jirones para presentar la colección “Highland Rape” de Alexander McQueen, en simbólica denuncia al sometimiento forzado de Escocia. También se manifiestan cuestiones de interés sociopolítico en la apropiación de textos e imágenes: véase la polémica desatada por Vivienne Westwood en torno al calentamiento global y la defensa del planeta Gaia.

No siempre un diseñador es responsable último de la aparición de una prenda; esto se aplica especialmente a las piezas agrupadas bajo el título de “Funcionalidad”. La trinchera fue inicialmente concebida en 1914 para los soldados de la primera guerra mundial, pero con el tiempo ha ido adaptándose a diversos tejidos como el ante o el raso duquesa hasta convertirse en un eterno clásico. De igual manera, la parka coreana (con cola de pez) fue creada en 1951 para ayudar a los soldados del ejército estadounidense a protegerse de las adversas condiciones climáticas durante la guerra de Corea, y después se apropió de ella la subcultura *mod* de los años sesenta; hoy es una prenda indispensable que no pasa de moda, un clásico producido tanto por fabricantes de gran consumo como por modistos de categoría. La diseñadora británica Stella McCartney popularizó el mono, en sus orígenes una resistente prenda entera que servía de capa protectora a los

operarios industriales, y en el 2012 se las ingenió para confeccionarlo en lujosas telas con detalles de elaborada ornamentación. También los pantalones vaqueros han adquirido etiqueta de diseñador y se ofrecen ya con variedad de cortes (acampanados, ajustados, masculinos, tobilleros) y acabados (rotos, gastados, desteñidos, estampados); sin embargo, se mantienen fieles a sus orígenes en cuanto a durabilidad y facilidad de lavado, y todavía conservan el botón delantero, el doble pespunte y los bolsillos traseros.

La introducción de ropa deportiva y ropa *sport* para el espectador vino dada por la creciente importancia que se otorgó a la salud y la buena forma física a finales del siglo xix y principios del xx. Esto se afianzó con el auge de los viajes y el turismo de masas. Franqueadas las barreras del atuendo apropiado, la mujer empezó a usar informales pijamas de baño enterizas en los años veinte, aunque al principio se lucían solo sobre el bañador, hasta que evolucionaron hacia la ropa de descanso; así fue, por ejemplo, como los pantalones *palazzo* de pernera ancha pensados para ocasiones informales en el entorno doméstico sentaron el precedente que integraría la ropa deportiva en la moda. La misma tendencia precipitó la confección de una pieza única desde el momento en que Donna Karan reinterpretó el *body* de bailarina para las empresarias de los años ochenta, que lo adoptaron en sus despachos como una prenda de calle funcional bajo faldas cómodas y envolventes o sobre medias negras y opacas.

Cuando la moda es un arte revela, asimismo, la relación existente entre moda y erotismo, distinguiendo entre la sensualidad de la túnica Delphos de Mariano Fortuny en seda plisada y la sexualidad manifiesta del bikini en la era de las *pin-up* de revista, a mediados del siglo pasado. En los noventa, diseñadores como Alexander McQueen y Vivienne Westwood introdujeron la ropa fetiche en la moda convencional, y resultó ser uno de los estilos más trascendentales de la década, que abrió el debate sobre si el encorsetamiento desmejoraba o favorecía a la mujer.

La moda hace referencia continua al pasado tanto reciente como lejano. Reacciona constantemente ante la norma contemporánea y le obsesiona sin remedio la novedad. El resurgimiento histórico permanece arraigado en las últimas tendencias, según lo demuestra la reinterpretación del vestido de tarde floreado de los años cuarenta que Tomas Maier diseñó en el 2013 para la lujosa marca italiana Bottega Veneta. Su exquisita versión de modas pasadas contrasta con el irónico pastiche de prendas como la patriótica chaqueta Union Jack de I Was Lord Kitchener's Valet. La afectación del "romanticismo", presente en el renacer de ideas históricas, llega al extremo de comprometerse con la cultura y el ambiente de tiempos pretéritos; el resurgimiento carecería de sentido sin estas relaciones invisibles.

Por otra parte, moda y experiencia teatral están inextricablemente vinculadas: desde la sastrería contundente del diseñador de Hollywood Gilbert Adrian para las ambiciosas empresarias de posguerra, encarnadas en la actriz Joan Crawford, hasta

la influencia del flamenco español en la falda de volantes que Nicolas Ghesquière diseñó para Balenciaga. Como subcultura de la moda, los accesorios góticos de piel y encaje, vistos por primera vez sobre el escenario del Gran Guñol, siguen aportando hoy un lóbrego toque de *glamour*.

El futuro de la moda suele partir del supuesto de que se vivirá de manera diferente. En verdad, la moda futurista tiene menos que ver con la introducción de nuevos materiales y técnicas que con un concepto visionario de la ropa en sí, como demuestra el diseñador e innovador japonés Issey Miyake. Su polícromo vestido con forma de platillo volante es una pieza única, mientras que el minivestido con entredós de malla creado por John Bates es tan ponible hoy como lo era en la década de 1960. El futurismo moderno también hace referencia a las líneas magistralmente diseñadas por Alexander Wang en su falda y top de piel de cordero, en el que fragmentos de tejido flotan sobre la superficie del cuerpo suspendidos de filamentos invisibles en lo que podría considerarse un homenaje a la moda espacial popularizada por Paco Rabanne en los años sesenta y a una entonces nueva aceptación de la desnudez, la transparencia y la brevedad. Esto propició que el diseñador estadounidense de vanguardia Rudi Gernreich observara al respecto: "La ropa está desapareciendo".

Naturalmente, la ropa nunca desapareció.

Marnie Fogg